EDITORIAL

CUATRO AÑOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA*

UMBRAL DE LA última década del milenio, 1990 confirmó al mundo entero que el cambio es el signo de nuestros tiempos. Para el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) éste fue, sin duda, uno de los periodos de transformación más decisiva desde su creación en enero de 1987. El gran cambio que marcó la dinámica del Instituto durante el año fue la mudanza a la sede en la ciudad de Cuernavaca. Este proceso tuvo su culminación el 24 de enero de 1991, cuando el Presidente de la República honró a la comunidad de la salud pública en su totalidad al inaugurar oficialmente los nuevos edificios.

Podemos decir, sin exageración, que la puesta en marcha de la sede del INSP representa un cambio decisivo en la historia de la salud pública mexicana. Nuestro país cuenta ahora con las instalaciones más modernas de su tipo en América Latina, dignas de las muchas contribuciones de la salud pública a lo largo de una rica tradición de ideas y acción que arranca en 1922 con la fundación de la Escuela de Salud Pública de México, hoy parte vital del INSP. Más aún, con la reubicación del Instituto fuera de la zona metropolitana de la Ciudad de México, el Sistema Nacional de Salud contribuye a fortalecer la descentralización y a modernizar nuestras concepciones sobre el federalismo, al mostrar que no todos los organismos públicos de alcance nacional tienen que residir en la ciudad capital.

Quizá lo más importante de todo el año de 1990 fue que, a pesar de la ardura y en ocasiones desgastante tarea representada por la mudanza a Cuernavaca, el INSP logró llevar a cabo sus programas sustantivos sin merma de productividad ni de calidad. De hecho, la experiencia del cambio permitió sembrar en la conciencia de los integrantes del INSP la convicción de que la ida a Cuernavaca no ha sido un simple cambio de sitio, sino una oportunidad para perfeccionar nuestro trabajo.

A manera de resumen ilustrativo sobre nuestro desempeño, podemos destacar que los 125 profesores-investigadores del Instituto generaron 269 productos bibliográficos, entre artículos, libros, capítulos, resúmenes,

* Este editorial está basado en la afitaxis ejecutiva del Informe Anual del Instituto Nacional de Salud Pública y en el discurso pronunciado por el autor el 28 de enero de 1991 en la sesión inaugural del II Congreso Nacional de Investigación en Salud Pública, celebrado en la sede del Instituto en Cuernavaca, con el apoyo financiero de la Organización Panamericana de la Salud.
EDITORIAL

reseñas, editoriales y síntesis ejecutivas. Los productos más rigurosos —los artículos en revistas con comité editorial— llegaron a 130, comparado con 104 en 1989; es decir, se registró un aumento de 25 por ciento. Esta producción fue resultado de 60 proyectos activos de investigación, que cubren toda la gama de problemas prioritarios en salud pública, agrupados en nueve líneas de investigación: transición epidemiológica, salud de la mujer y el niño, salud ambiental y ocupacional, atención primaria a la salud, calidad de la atención, recursos humanos en salud, asignación de recursos para la salud, relación huésped-parásito y dinámica de poblaciones de enfermedades infecciosas.

Pero no basta con producir conocimiento científico; además hay que reproducirlo mediante la formación de recursos humanos. Durante 1990 pasaron por las aulas de la Escuela de Salud Pública de México 714 alumnos. Noventa y uno de ellos concluyeron sus programas de maestría y especialidad, lo cual da a la Escuela una eficiencia terminal cercana al 90 por ciento. Ello es posible gracias a un proceso cada vez más fino de selección de alumnos, que el año pasado permitió dar a 56 por ciento de los aspirantes la oportunidad de la educación de posgrado. Además, se han puesto las bases para el primer doctorado en salud pública, que iniciará sus cursos en marzo de 1991. Este programa innovador, que habrá de tener proyección iberoamericana, representa la respuesta al reto de formar la masa crítica de investigadores que demanda la complejidad actual en las condiciones y los sistemas de salud.

Junto con los programas de corte académico, la Escuela realizó un vasto esfuerzo de educación continua dirigido principalmente a los hombres y mujeres que, desde la práctica de la salud pública, constituyen la vanguardia para modernizar los servicios. Entre 1989 y 1990 crecimos de 26 a 40 cursos de educación continua y de 441 a 611 alumnos. Esta es una de las principales formas en que el Instituto Nacional de Salud Pública responde al reto de vincularse con los servicios de todo el país. Otra forma es a través de las 52 acciones de asesoría prestadas a organizaciones de los distintos sectores de la salud, tanto de México como de otros países. También contribuyen a tal fin los 12 convenios de colaboración que realizamos durante 1990.

La interacción creativa con el entorno encuentra un vehículo fundamental en el programa editorial, que en 1990 produjo 54 publicaciones, 42 por ciento más que el año previo. Destacan los esfuerzos para que los resultados de la investigación lleguen a los responsables de la toma de decisiones. Así, se escribieron 15 nuevas Síntesis Ejecutivas, con lo cual esta original serie suma 25 documentos que han sido rediseñados para darles una presentación más ágil. Además, se lanzó una nueva serie titulada Portafolios Ejecutivos para la Toma de Decisiones. Los 13 fascículos coleccionables de esta primera entrega abordan en forma resumida y clara algún problema prioritario y proponen soluciones.

Finalmente, es necesario mencionar el esfuerzo permanente por generar fondos externos, el cual fructificó en 41 proyectos así financiados. De esta manera el Instituto corresponde a la generosa asignación presupuestal del gobierno federal, la cual fue ejercida en 99 por ciento.

Toda esta obra es resultado del trabajo dedicado de un amplio número de personas, quienes constituyen el recurso más valioso del INSP. Los 202 profesores-investigadores y profesionistas ven enriquecido su trabajo con la valiosa aportación de las 234 personas que desempeñan actividades de apoyo. Esta comunidad de trabajo ha contado con el soporte continuo de las altas autoridades de la Secretaría de Salud, la Junta de Gobierno, el Patro- nato y el Comité Consultivo Académico, así como de las muchas personas que dan aliento a la misión y la visión del INSP.

Al entrar, en Cuernavaca, a esta nueva fase de su desarrollo, el Instituto Nacional de Salud Pública ha dado un paso trascendente hacia su consolidación como centro de alta calidad para formar a los profesionales de la salud pública y a las nuevas generaciones de investigadores. Se fortalece también como institución avanzada en la generación del conocimiento científico que finque las bases de un futuro mejor.

La nueva era del INSP ha quedado marcada por el hecho de que su cuarto aniversario se celebre con un Congreso de alcance nacional, en cuya organización participaron las principales instituciones del campo de la salud pública.
Queremos que se vea en nuestras flamantes instalaciones un recurso para toda la comunidad. Queremos que éste sea un espacio abierto, ventilado por el debate de las ideas, vibrante con el análisis, el estudio y el descubrimiento. Queremos, en fin, que Cuernavaca llegue a ser la casa donde todos los investigadores, profesores, funcionarios y trabajadores que dedican su vida a la salud pública encuentren el respiro de la tolerancia, el pluralismo y la reflexión creativa, en un ámbito regido por el imperio de las ideas. Esta utilización compartida de nuestro centro de trabajo le dará aún más sentido y riqueza a la actividad de quienes vivimos aquí día con día.

El compromiso del INSP es muy claro. Junto con sus modernas instalaciones, el personal recibe también el mandato de corresponder, mediante trabajo intenso y de alta calidad, al esfuerzo que el pueblo de México ha invertido en ellas. Dicho esfuerzo reafirma la convicción de que la investigación científica y el desarrollo de los recursos humanos son pilares esenciales del progreso.

En este afán de progreso sabremos, sin embargo, preservar y enriquecer la tradición académica que hemos recibido. Conviene recordar, al respecto, las palabras de Octavio Paz, contenidas en su discurso ante la Real Academia Sueca el día anterior a la entrega del Premio Nobel de Literatura 1990:

...entre tradición y modernidad hay un puente. Aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatilizan; en conjunción, una anima a la otra y la otra le responde dándole peso y gravedad.

Así pues, vemos al cambio no como la negación, sino como el enriquecimiento de la tradición, el medio para mantenerla viva. Eso es lo que hoy se espera de todos nosotros: que sepamos recrear las raíces de la salud pública y que al propio tiempo alimentemos el follaje renovado de la investigación.

Dr. Julio Frenk Mora*

---

*Director General del Instituto Nacional de Salud Pública